

DOSSIER

Trabajo artesanal e inteligencia artificial: desafíos y ventajas de un encuentro ineludible

*Artisanal Work Process and Artificial Intelligence:
Challenges and Advantages of an Unavoidable Meeting*

DOI: 10.61820/ha.2954-470X.v6n11. 1687

Valeria Figueroa Treviño

Universidad Autónoma de Querétaro

Querétaro, México

valeria.figueroa@uaq.edu.mx

ORCID: 0009-0004-5986-0379

Recibido: 16/08/2024

Aceptado: 22/09/2024

Universidad Autónoma de Querétaro - Querétaro México

Licencia Creative Commons Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual 4.0
Internacional (CCBY-NC-SA 4.0)



Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo traer a discusión los desafíos a los que se enfrenta el proceso de trabajo artesanal en la actualidad, considerando la llegada y el auge de la inteligencia artificial (IA). Aun cuando el proceso de trabajo artesanal fue duramente relegado por la producción industrial, ha logrado sobrevivir; no obstante, la IA puede pensarse como el fin del trabajo artesanal si no se discute a tiempo sobre los desafíos que le representa, lo que implica considerar también las ventajas que pueden usarse a su favor. Sobre esta base, primero se analiza el proceso de trabajo artesanal, para después problematizar el encuentro ineludible entre este y la IA, partiendo de las tesis del fin de este tipo de trabajo. Lo anterior propiciará la observación de los posibles caminos que surgen de este encuentro. La claridad sobre este tema permitirá continuar rescatando el valor incalculable que representa el trabajo artesanal.

Palabras clave: proceso de trabajo artesanal, tradición, inteligencia artificial y tecnología

Abstract

The objective of this work is to bring to discussion the challenges faced by the artisanal work process today, with the arrival and rise of Artificial Intelligence (AI). Even though the process of artisanal work was harshly relegated by industrial production, it has managed to survive until today, however, AI can be thought of as the end of artisanal work if the challenges it represents to the latter are not discussed in time, as well as the advantages that can be used to our advantage. On this basis, the process of artisanal work is first analyzed, and then the unavoidable encounter between it and AI is problematized, based on the theses of the end of the work, thus allowing us to observe the possible paths that arise from this encounter, in order to continue rescuing the incalculable value that artisanal work represents.

Keywords: artisanal work process, tradition, artificial intelligence and technology

Introducción

En un mundo cada vez más dominado por la tecnología, el trabajo artesanal, con sus profundas raíces en la tradición y la cultura, enfrenta un momento crucial. El auge de la inteligencia artificial (IA) ha comenzado a transformar la industria artesanal, planteando preguntas críticas sobre el futuro de esta labor que depende de la habilidad humana, su creatividad y la conexión emocional con el proceso y el producto. En tal sentido, esta reflexión busca explorar los desafíos que se auguran para estas ocupaciones en un futuro cercano, con respecto a lo que podría observarse como una potencial amenaza para los trabajos artesanales: la IA.

El texto comienza con una mirada sobre el proceso del trabajo artesanal, abordando su singularidad y el marco epistemológico propio que lo define. Se examinan los diferentes aspectos que lo distinguen del trabajo industrial, como la autonomía de quien lleva a cabo la práctica, la conexión íntima con los materiales y la tradición, así como la importancia de la autorrealización que este tipo de trabajo proporciona. Además, se destaca la relevancia que el territorio y la cultura tienen en la formación de las personas y en la producción de artesanías que son, en esencia, una extensión de la identidad cultural.

Posteriormente, el texto se adentra en el impacto de la inteligencia artificial, describiendo su evolución y su creciente influencia en diversas áreas de la sociedad. Se discuten los posibles riesgos que esta tecnología representa para el trabajo artesanal, tales como la sustitución de habilidades tradicionales, la pérdida de autenticidad y un mayor desplazamiento en el mercado. Sin embargo, también se explora cómo la IA podría ser aprovechada por las y los artesanos para innovar y adaptarse, manteniendo viva la esencia de su trabajo en un mundo cada vez más digital.

Finalmente, se retoma el debate sobre el *fin del trabajo* (Rifkin, 1997), una tesis que cobra nueva relevancia en la era de la IA. Se examinan las implicaciones de esta tecnología en la posible desaparición del trabajo artesanal, reflexionando sobre lo que significaría perder un oficio tan profundamente ligado a la identidad cultural y la autorrealización humana. El trabajo concluye con un llamado a la reflexión crítica y a la acción, instando a valorar y preservar el incalculable patrimonio que representa el trabajo artesanal en nuestras sociedades.

I. Proceso de trabajo artesanal

El trabajo de un(a) artesano(a) se puede analizar a partir de distintas conceptualizaciones sobre la noción de trabajo. A partir del trabajo simbólico se puede estudiar la expresión de percepciones, ideas, valores y emociones encerrados en la mente del artesano(a) (Reygadas, 2002). Desde el trabajo informal se puede observar la organización, la escala y la forma de producción así como las relaciones laborales con los otros trabajadores del taller (Neffa, 2023). También se puede inscribir en el marco de un trabajo no clásico a partir de las condiciones en las que laboran las y los artesanos, por ejemplo, el hecho de que no son asalariados, carecen de contratación, no tienen jornadas de trabajo definidas, ni trabajo estandarizado (De la garza, 2010). Igualmente se puede analizar al trabajo artesanal desde la lógica del taller como una MI-PyME (Hernández, Pineda y Andrade, 2011) y el artesano(a) como empresario (Juárez, Andrade y Baeza, 2013).

Más allá de la conceptualización bajo la que pueda inscribirse al trabajo artesanal, ninguno de estos marcos epistemológicos podría analizar a detalle las características e implicaciones de este tipo de trabajo desde una perspectiva completa, integrando factores subjetivos, sociales y culturales. Lo anterior se debe a que no todos estos criterios de análisis coinciden, por lo que se excluirían cualidades, resultando en un análisis parcial o reduccionista. Por ello, se considera que el trabajo artesanal cuenta con un marco epistemológico propio, que permite definir su línea de análisis de forma integral.

Para delimitar un marco epistemológico sobre el que se pueda analizar el trabajo artesanal, resulta importante revisar algunas definiciones propuestas por diversos autores, con el fin de tener un panorama más amplio y claro de cómo se concibe al artesanado en la actualidad. Si bien una de las principales características que se asocian a este grupo social es que realiza su labor a mano, sin maquinarias ni procesos automatizados, reducir el trabajo de un(a) artesano(a) a esta particularidad deja de lado aspectos sumamente importantes de analizar como parte de este fenómeno social. Por ejemplo, se tienen características como la herencia familiar, el territorio como parte de la práctica, las resistencias al cambio o el control que tienen sobre su trabajo.

Las artesanías tienen su origen en la creación de artefactos útiles, esto es, utensilios destinados a satisfacer las necesidades de la vida diaria de las personas (Etienne-Nugue, 2009), ya sea para la manipulación y conserva de alimentos, para abrigarse, o con fines rituales (Novelo, 2004). Sin embargo, en lo que respecta a México, el concepto de artesano que hoy se conoce no existía en la cultura prehispánica. León-Portilla (2017) y Mohar (1997) explican cómo se usaba el término *toltécatl* o *tlatoltecaui* para hacer referencia a un artista, maestro o sabio, que se admiraba por la habilidad y adiestramiento que tenía de su técnica; una persona que creaba mientras dialogaba con su corazón. Este concepto se usaba para nombrar a un artista, más allá de la disciplina que practicara, siempre y cuando obrara “con cordura, haciéndose observante de las tradiciones religiosas de su pueblo” (León-Portilla, 2017, p. 318).

El concepto de *toltécatl* permea hasta nuestros tiempos, podemos observarlo al referirnos a alguien que hace bien las cosas o a que realiza las cosas con el corazón. Fue a partir de la conquista de América que se introdujo el término italiano de artesano (Etienne-Nugue, 2009). A partir de este evento histórico se han clasificado a las y los artesanos por tradición, refiriéndose a personas pertenecientes a comunidades indígenas con una práctica como herencia familiar; o a mestizos, es decir, con conocimientos de organización, reglamentos y técnicas heredadas por los europeos (Novelo, 2004 y Turok, 2013) y por formación en gremios y escuelas de artes y oficios (Turok, 2013).

Con base en lo anterior, han surgido muchas y distintas definiciones sobre el concepto de artesano, llegando a considerarse como el portador de conocimientos de habilidades manuales heredadas por la familia, que dan origen al producto de la imaginación y de la creatividad, plasmada en una pieza elaborada a base de recursos naturales (Rivas, 2018). Las materias primas han llegado a ser un factor importante dentro de la conceptualización del artesano, puesto que se considera que este lleva a cabo un diálogo con sus materiales en el proceso de fabricación (Etienne-Nugue, 2009). Recientemente, la labor de este actor social también ha sido observada como una forma de producción alejada de la industria y del consumo en masa, la cual todavía contiene significados históricos y culturales que permite diferenciar a una artesanía de una mercancía (Cardini, 2012).

Por su parte, Sennet (2013) es quien tiene mayor cercanía con la visión de lo que era un *toltécatl*, puesto que habla de cómo el artesano(a) se caracteriza por tener una implicación directa con su trabajo y con la calidad de las piezas que produce; factores que surgen del deseo de hacer las cosas bien. Sin embargo, Sennet (2021) también habla de que estas no son las únicas circunstancias presentes en este proceso de producción, puesto que las dinámicas sociales y económicas también se interponen en el camino del artesano.

Aun cuando la o el artesano busque hacer bien su trabajo, es decir, de acuerdo con los conocimientos de su tradición, se encuentra condicionado por su contexto geográfico, cultural y económico, el cual es el resultado de la historia de la sociedad con su territorio. Considerar estos aspectos al investigar un trabajo artesanal resulta indispensable para comprender a fondo sus necesidades y las modificaciones experimentadas en su técnica y/o materias primas. En este sentido, aun cuando el artesano(a) se pueda definir como quien busca hacer bien su labor, se ve obligado a modificar su técnica y su tradición a partir de su entorno socioterritorial.

Por otro lado, al intentar delimitar un marco de referencia sobre el cual se pueda analizar el trabajo artesanal en la actualidad, resulta imposible no estudiarlo en comparación con lo que se denomina un trabajo clásico¹ (De la Garza, 2010). Por ejemplo, algunos de los elementos más interesantes y característicos del trabajo artesanal son que el control del proceso de trabajo está en manos del mismo artesano(a), no de un tercero, por lo que se trata de un trabajador calificado que interviene la mayoría, sino es que en todas las etapas que conforman su práctica, por lo que tiene un estrecho vínculo con esta, con los materiales y la tradición de la que parte.

A partir de lo anterior es que, en el presente texto, se pensó analizar la práctica del artesano(a) desde su propio proceso de trabajo. Si bien todos los tipos de trabajo que se analicen parten de una actividad que modifica los materiales de la naturaleza para acoplarlos a las necesidades de los individuos (Braverman, 1981), esta actividad en sí se puede observar en casi cualquier comportamiento del reino animal, la diferencia hasta donde hoy se sabe

1 Una categoría de análisis que estudia el trabajo dentro de la industria, ocupado en su mayoría por la clase obrera. Se caracteriza sobre todo por una relación laboral de tipo salarial, entre el patrón y el obrero. Uno de los conceptos clave para analizar el trabajo clásico es, la práctica de control por parte de la administración hacia el obrero (De la garza, 2010).

radica en dos elementos sustanciales: la imaginación del trabajador antes de desarrollar el producto y la voluntad, esta última se manifiesta como atención y es destinada a un fin (Marx, 1980). En el caso del artesano(a), la diferencia radica en que ambos elementos los pone a su servicio, no a disposición de un tercero, normalmente conocido como patrón. Con esto se puede analizar el trabajo de un artesano(a) considerando la organización y el control que tiene sobre su propia práctica, incluyendo las tecnologías que integra, las estructuras sociales que afectan su experiencia o autonomía como trabajador y su contexto socioterritorial, pero también, a partir de los elementos subjetivos que transfiere con su labor.

En numerosas etnografías e investigaciones, cómo las de Horcasitas (1973), Mohar, (1997) y Soto y Vieyra (2021), se puede apreciar cómo el artesano(a) desde su infancia es formado e instruido sobre la práctica a la que dedicara su vida, incluso se puede notar cómo el aprendizaje y desarrollo de la técnica se entrelaza con su historia personal, generando así una conexión con su proceso de trabajo. Por otro lado, en algunas regiones se congregan artesanos(as) dedicados a una misma práctica, como es el caso de Santa Clara del Cobre, Tzintzuntzan o Cuanajo (todas localidades de Michoacán), en donde trabajan el cobre martillado, la alfarería y los muebles de madera respectivamente. En estas poblaciones, las y los artesanos generan un sentido de identidad colectiva hacia su trabajo, el cual es reforzado por el territorio, que juega un papel importante en la obtención de recursos y por tanto en la construcción de significados hacia su práctica.

Continuando con el análisis del territorio, se puede añadir que algunos de los recursos necesarios para elaborar las piezas artesanales son obtenidos directamente de la región en la que habitan las y los trabajadores, por ejemplo: madera, arcilla, pigmentos naturales, minerales, aceites vegetales o animales, etc. Esto genera una profunda conexión con la práctica, el territorio e incluso los materiales. Si bien en la actualidad algunos recursos naturales empleados en la producción de artesanías han sido sustituidos por materiales sintéticos, no es el caso de todas las prácticas ni de todos los artesanos(as).

Las y los artesanos que nacieron en familias o localidades donde su práctica es una tradición suelen aprenderla mediante la observación, la imitación y

la transmisión intergeneracional de conocimientos. La tradición ha sido una cualidad tan marcada en la percepción del trabajo artesanal, que incluso el artesano(a) queda hasta cierto punto desarticulado de sus creaciones, llegando a considerarse que la artesanía es “fruto de la comunidad” (Vicente, 2011, p. 34), ocultando la singularidad y la creatividad de este actor social.

Como parte de la asociación de la artesanía con la tradición, Vicente (2011) habla de cómo se sostiene una falsa idea de que la innovación no puede ser parte de la producción artesanal, lo que a su vez da la impresión de que las artesanías son productos en serie, es decir, piezas que por apego a la tradición no permiten la expresión creativa del autor, por lo que se pueden percibir como iguales o carentes de originalidad. Tal percepción dista de la realidad, ya que se considera cada pieza artesanal como única en diseño, recursos, significados y creatividad, esto al representar la expresión subjetiva y la relación profunda de la o el artesano con dicha pieza.

Otro elemento del trabajo artesanal que también es importante abordar es la posibilidad de autorrealización con su práctica, es decir, el resultado total de la expresión, la voluntad y la imaginación del artesano(a) sobre su pieza no es un valor que vaya a ser socavado por un tercero, llamase patrón o jefe. Aun cuando trabajen varios artesanos(as) en un mismo taller, siendo uno de ellos la o el maestro artesano, el trabajo del productor continúa siendo fuente de satisfacción y realización personal, puesto que se trata de un símbolo de su expresión creativa y cultural, lo que mantiene la conexión con su trabajo.

En el contexto de América Latina, la producción de artesanías es parte de la cotidianidad de las sociedades. Lo anterior se puede observar fácilmente en tianguis, mercados o ferias, en donde normalmente se compran atendiendo a dos razones; la característica utilitaria de las piezas, por ejemplo: utensilios de cocina, juguetes, muebles, lámparas, entre otros que son utilizados en el día a día de los hogares; y las decorativas, las cuales normalmente son adquiridas con fines ornamentales. No obstante, tal división hace inevitable reflexionar ¿cómo definir una artesanía?, y ¿qué representa en nuestro contexto actual?

La artesanía como concepto tiene una diversidad de interpretaciones y significados dependiendo el contexto y la estructura social que la analice. No es lo mismo la conceptualización de la artesanía dentro de la academia que la de una institución gubernamental, y tales nociones seguramente no coincidirán con la percepción que la o el mismo artesano tiene sobre sus piezas. Por lo que La problemática surge a partir de la relación de la artesanía con su propio contexto sociocultural y con otros, puesto que al ser vendida se problematiza aún más el fenómeno, siendo que se descontextualiza a la artesanía de su significado cultural e incluso de su fin, convirtiéndola en mercancía ajena a su valor simbólico.

Tal problemática posiblemente es la que ha ocasionado que el concepto de artesanía se reduzca a definirla como una pieza elaborada a mano bajo una producción a pequeña escala, si acaso utilizando como apoyo herramientas básicas, pero en donde la tecnología o la maquinaria no juegan un rol importante en la fabricación. Al contrario, la elaboración artesanal y la maquinaria incluso se observan como producciones antagónicas.

Respecto a lo anterior, Aguilar (2012) aporta que, si bien la invención y la utilización de las máquinas en la producción marcó un hito en el desarrollo social, también dividió a los objetos en artesanales e industriales, dando por sentado la superioridad de la producción de estos últimos. Con todo, la autora agrega que:

Las artesanías subsisten porque se proyectan a áreas culturales a las que poco puede llegar la industria. La tecnología es parte de la cultura, pero no la cultura. Además de ser los únicos que pensamos, o creemos serlo, somos también, hasta lo que sabemos, los únicos con capacidad para encontrar y crear belleza y en las artesanías se da ese componente coexistiendo con lo útil (Aguilar, 2012, p. 5).

A razón de lo mencionado arriba, cabe contextualizar al trabajo y a la producción artesanal en el contexto más reciente: coexistiendo con la inteligencia artificial. Aun cuando este tipo de trabajo logró sobrevivir a la producción en masa que implicó la maquinaria y, por ende, la automatización de procesos

dedicados a la creación de todo tipo de mercancías, ¿podrá sobrevivir el trabajo artesanal a esta otra tecnología que posee facultades que se creían propias (únicas) del ser humano; como la creatividad, el ingenio y la expresión cultural?

II. La IA y el trabajo artesanal

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la IA surge como una disciplina científica, un componente de la informática que continúa en constante evolución (Ganascia, 2018). Esta herramienta ha sido motivo de controversia en la actualidad, posiblemente a causa de la literalidad con la que hemos percibido el nombre de esta tecnología, asumiendo que, en algún momento dado, tal inteligencia superará a la del ser humano.

Ganascia (2018) señala que la premisa desde la cual nació la IA fue de observar las funciones cognitivas humanas como una especie de comando, a partir de lo cual se planteó la idea de que estas capacidades podrían programarse en un ordenador para que posteriormente fueran reproducidas por él mismo. Por funciones cognitivas podemos comprender: razonamiento, aprendizaje, conocimiento, percepción, cálculo, creatividad artística, entre otras. El mismo autor señala cómo no solo se logró llevar a cabo tal planteamiento, sino que hubo y continúa habiendo una evolución de la IA, que ha logrado desarrollar y perfeccionar técnicas que le permitieron memorizar y reprogramarse automáticamente desde sus propias experiencias.

En cuanto a su definición, hoy en día existen múltiples explicaciones sobre lo que es inteligencia artificial, no obstante, como Crawford (2023) indica, estas dependen del contexto en el que surgen, por lo que el marco de referencia estará delimitado y orientado, hasta cierto punto, por la disciplina o la industria que la determine. Sin embargo, para mayor especificidad, algunas definiciones de lo que se concibe como IA mencionan que se trata de “la capacidad de las máquinas para usar algoritmos, aprender de los datos y utilizar lo aprendido en la toma de decisiones tal y como lo haría un ser humano” (Rouhiainen, 2018, p. 17). También, se puede agregar el hecho de que la IA procesa los datos de tal manera que puede plantear soluciones en el marco de las reglas con las que previamente se le programó (Bonet, 2018).

Dando un paso más allá respecto a la definición de la IA, cabe considerar que las reglas de las que parte y depende, no se limitan únicamente a algoritmos y programación. Crawford (2023) propone que también depende de códigos y estructuras sociales y políticas, las cuales a su vez responden a intereses hegemónicos ya existentes. Por lo que las dinámicas socioculturales, políticas e incluso históricas, en las que se encuentra inmerso el desarrollo de la IA la convierten en un campo no exclusivo de lo técnico.

A partir de las definiciones antes revisadas, se puede comprender que existe una complejidad sociopolítica y cultural que atraviesa el desarrollo de la IA, lo cual trasciende la visión de que se trata únicamente de una tecnología. Por lo que en el presente texto se propone concebirla, si bien como la capacidad de las máquinas para realizar funciones propias de la inteligencia humana, a través de algoritmos avanzados y bases de datos que le confieren rasgos que pueden incluso superar las capacidades humanas, también se trata de un producto que refleja hasta cierto punto estructuras políticas, económicas y socioculturales, puesto que estas influyen en su desarrollo y en la utilidad que se le infiere.

En relación con el desarrollo de la IA, se puede considerar como una tecnología en constante evolución. Teigens, Skalfist y Mikelsten (2020) explican uno de los planteamientos que la clasifican en tres tipos, cada uno más avanzado que el otro: IA débil o estrecha, la cual resuelve tareas específicas; IA fuerte o general, que puede realizar tareas cognitivas humanas emulando las funciones cerebrales –se podría decir que esta es la que se encuentra en desarrollo–; y la superinteligencia, una hipótesis que sugiere que la IA llegará al punto de superar la inteligencia humana e incluso liberarse de las limitaciones en que esté, a la vez de que será capaz de mejorarse y reprogramarse.

Respecto al uso de las capacidades programadas y aprendidas por la IA, esta tecnología es cada vez más fácil de observar en la cotidianidad de algunas sociedades contemporáneas. Se observa, por ejemplo, en el reconocimiento facial o dactilar de ciertos dispositivos electrónicos, la navegación GPS, los asistentes virtuales, el cuidado de la salud y, por supuesto, en la automatización de tareas monótonas y repetitivas dentro de la industria.

Dentro de los usos que se le han otorgado a la IA en la sociedad, también se puede hablar de su influencia en la gestión de recursos públicos y en las resoluciones políticas. Esta herramienta puede emplearse para cuestiones que, si bien pueden ser orientadas a fines de igualdad y equidad, al mismo tiempo pueden plantear reflexiones sobre la automatización y el sesgo algorítmico en la toma de decisiones cruciales, así como en la privacidad de datos y otros tantos dilemas ético-sociales (Aparicio Ostos y Feigenblatt, 2023). Esto provoca que esta tecnología sea percibida con cierto recelo, por las posibles amenazas que representa.

En cuanto a los riesgos de la IA, se propone que estos son de tres órdenes:

La escasez de trabajo, que sería ejecutado por máquinas en lugar de seres humanos; las consecuencias para la autonomía del individuo, en especial para su libertad y su seguridad; y la superación del género humano, que sería sustituido por máquinas cada vez más “inteligentes” (Ganascia, 2018, p. 9).

El miedo hacia la pérdida de la autonomía de las personas puede verse sustentada por la cada vez menos frecuente privacidad de los individuos, así como la creciente influencia de los algoritmos sobre las decisiones y las preferencias personales. Lo anterior invita a reflexionar sobre quién o quiénes tienen el control de la IA. En referencia a la superación del género humano, posiblemente este punto esté ligado con la ausencia de instituciones que generen normativas y límites –físicos y éticos–, sobre el uso de esta tecnología, lo que podría resultar en la falta de dominio sobre la situación.

Actualmente se están llevando a cabo foros mundiales y múltiples debates que buscan discutir e informar sobre la IA, puesto que el temor colectivo puede acrecentarse debido a la desinformación que se presenta en algunos medios de comunicación masivos y en producciones de ciencia ficción. Sin embargo, ante el tema de la IA es importante tomar una postura crítica que permita dilucidar ambos lados de la moneda sin caer en falsas exageraciones. Si bien en un futuro inmediato no habrá una pérdida masiva de trabajos que desencadene una crisis de desempleo, si es una realidad contempo-

ránea que algunas de las actividades humanas están siendo reemplazadas por la automatización.

Aun cuando es importante conocer los beneficios que trae consigo el uso de la IA, igualmente es indispensable reconocer los riesgos que esta representa en la dimensión sociocultural, con el fin de adelantarse y prevenir las consecuencias. A este respecto vale la pena discutir acerca de las posibles problemáticas que puede enfrentar, por ejemplo, el sector artesanal, que ha sido percibido desde la primera revolución industrial como un opuesto de la automatización, de la producción tecnológica e incluso de la innovación.

Antes de la primera revolución industrial, todos los artículos y productos necesarios para satisfacer las necesidades de una sociedad eran elaborados por las y los artesanos, e incluso en México existían más de cien oficios (Pérez, 2005). Sin embargo, a partir del hito histórico que representó la revolución industrial, el trabajo artesanal fue desplazado, asociándolo más a una expresión de la cultura de una sociedad. De esta manera fue como se llegó a tener como principal consumidor al visitante foráneo cautivado por la técnica y el encanto local de una pieza artesanal.

Con el auge de la IA, mientras los académicos determinan si se trata de una revolución cultural o tecnológica, surge nuevamente la preocupación respecto al futuro del trabajo artesanal y a la posible pérdida de prácticas y conocimientos antiguos. Sobre esta problemática, se le preguntó a la misma inteligencia artificial, en específico a ChatGPT, modelo GPT-4, ¿cuáles considera que son los posibles riesgos que representa para el trabajo artesanal la inteligencia artificial? Esta fue su respuesta:

1. Reemplazo de habilidades tradicionales
2. Desplazamiento del mercado y dificultades económicas
3. Pérdida de autenticidad y valor artesanal
4. Dependencia de plataformas digitales y distribución
5. Automatización de trabajos artesanales
6. Privatización del conocimiento artesanal (OpenAI, 2024).

La misma fuente brindó una recomendación en aras de hacer frente a tales dilemas:

Para mitigar estos riesgos, es importante que los artesanos se adapten a la tecnología y encuentren maneras de integrarla en su práctica de manera creativa y colaborativa. Además, la promoción de la autenticidad, la artesanía tradicional y las historias detrás de los productos hechos a mano pueden ayudar a diferenciar el trabajo de los artesanos en un mercado cada vez más impulsado por la tecnología (OpenAI, 2024),

Sumado a lo anterior, y en lo que se refiere al contexto de México, Sales (2013) comparte que se ha detectado un creciente desinterés por heredar y reproducir los saberes artesanales, puesto que no siempre representan una oportunidad económica. Por lo menos hasta el 2013, el autor observa la realidad del declive del trabajo artesanal:

Cerca de 80% del artesanado tiene de 40 a 80 años de edad; el 15% restante tiene de 25 a 40 años de edad y la caída drástica se da en 5% del grupo de cinco a 20 años de edad absolutamente vitales para la transmisión de la artesanía y el arte popular tradicionales (Sales, 2013, p. 32).

Ante el panorama actual y el futuro que se percibe para el trabajo artesanal, podría pensarse que nos encontramos en la época donde posiblemente se observen a los últimos maestros y maestras artesanas, lo cual definitivamente traería consigo una pérdida de conocimientos y de riqueza cultural incalculable. Muchas de las técnicas artesanales tienden a utilizar procesos que podrían ser la respuesta a problemáticas actuales, como técnicas ecológicas, sustentables, de comercio justo, producción local, capacitación comunitaria, etc. En ese tenor, el fin del trabajo artesanal tendría un impacto profundo en las distintas sociedades. No obstante, para dimensionar el impacto que generaría, se podría considerar: la pérdida de la identidad cultural, el desempleo,

los desplazamientos de poblaciones, el incremento en la marginalización hacia ciertas comunidades, una homogeneización de la cultura y, sobre todo, la pérdida de uno de los pocos trabajos en dónde todavía se puede aspirar al sentido de autorrealización.

III. ¿Es el fin del trabajo artesanal?

A partir de la década de los ochenta del siglo pasado comenzó a surgir el debate sobre un posible fin del trabajo. Dicha tesis argumenta la posibilidad de que la automatización generalizada, a raíz de las nuevas tecnologías aplicadas en el proceso de producción, terminarían sustituyendo al trabajo vivo (Crossa, 2018), lo que a su vez ocasionaría un despido masivo de personas y altas tasas de desempleo. A finales de 1960 e inicios de 1970, en un contexto mundial de posguerra, cambios sociales y económicos, el surgimiento de la reestructuración productiva y la constante crítica al estado de bienestar, surge la propuesta del fin del trabajo, una obra elaborado por Rifkin (1997). Este economista planteaba que, a partir de la tercera revolución industrial y a causa del incremento de la productividad, serían eliminados la mayoría de los puestos laborales, haciendo del trabajo humano una actividad prescindible (Neffa, 2001).

A la discusión del fin del trabajo se unieron autores como Gorz (1981), quien señalaba que ya no había más crisis, sino un nuevo sistema tendiente a abolir el trabajo de forma masiva, como efecto del surgimiento de la sociedad del conocimiento (Crossa, 2018). Por otro lado, Habermas (1989) se sumaba al debate, afirmando la pérdida de la fuerza estructurante y socializadora que tenía el trabajo sobre las sociedades de esa época.

La tesis del fin del trabajo generó múltiples críticas, debates y propuestas, como la del ingreso ciudadano universal². No obstante, la principal crítica consistió en analizar cómo los teóricos que la apoyaban concebían el trabajo como aquel que se formó en el periodo fordista-taylorista, es decir, una clase trabajadora industrial, predominantemente masculina, que labora ocho horas diarias y con un sindicato que permitía negociaciones patrón-trabajador. Sin

² Propuesta que consistía en asegurar el derecho a un ingreso de forma perpetua debido a la automatización y la sustitución del trabajo vivo por máquinas (Crossa, 2018).

embargo, al no observarse estas características en los nuevos modelos de trabajo, los teóricos concluyeron que los puestos laborales destinados al trabajo humano estaban desapareciendo (Crossa, 2018).

Aun cuando el trabajo vivo no desapareció a causa de la automatización de procesos en la industria, actualmente con la evolución de la IA, surge nuevamente la incertidumbre de la cual partió la tesis del fin del trabajo. Esta tecnología ha demostrado la capacidad de realizar funciones que en su momento se creían propias del ser humano, como crear arte, belleza, generar una expresión cultural o despertar emociones. En ese sentido, la amenaza que representa la IA al trabajo se extiende a procesos creativos, como el artesanal.

En este contexto, vale la pena analizar si con el desarrollo de la IA el trabajo de las y los artesanos podría experimentar una crisis como la que sufrió a partir de la primera revolución industrial y la producción en masa, en dónde un gran número de prácticas y oficios desaparecieron. Sobre todo, considerando que la innovación no se asocia particularmente al proceso de trabajo artesanal.

Si bien la innovación no se vincula a la elaboración de artesanías, posiblemente esto ocurre porque se le relaciona más a la tradición, concepto que, según Tarrés (2013), pareciera oponerse a la idea de creatividad o progreso. No obstante, al definirlo de tal forma se está confundiendo a la tradición con la costumbre, la rutina o el conservadurismo, en lugar de observarla como un sistema de prácticas o ideas organizadas en torno a reglas explícitas, simbólicas y tácitas que producen normas o valores. En este marco de referencia, la innovación no tiene por qué ser excluida de un proceso de transmisión de conocimientos intergeneracionales.

Incluso si la innovación es observada como un proceso de experimentación (prueba, error y creación), para la generación de nuevas ideas y piezas, se podría decir que el proceso artesanal es el inicio o el sustento de la innovación, ya que una máquina con instrucciones definidas sobre ciertas actividades no va a crear nuevos elementos físicos (piezas) ni subjetivos (ideas) (Jeter, 2019). Tomando en cuenta lo anterior, la o el artesano está innovando constantemente en cuanto a formas, diseños, solución de problemas o adquisición de materia prima. Por lo tanto, la tradición no necesariamente representa un

freno para la creatividad y la innovación que los artesanos puedan desarrollar en su práctica, y en forma inversa, la IA y la tecnología tampoco representan un obstáculo o el fin de la realización de procesos artesanales.

Conclusión

Aun cuando en la actualidad están surgiendo tecnologías que pueden elaborar ciertas piezas similares a las artesanías –como productos de cerámica realizados por impresoras en 3D–, este tipo de innovaciones, si bien pueden desencadenar un proceso de producción alternativo a la cerámica artesanal, al no haber control del proceso por parte de la o el artesano, tampoco se genera una conexión emocional y de autorrealización entre la creación y el creador. Esta es la principal diferencia entre un artesano(a) y un fabricante (Jeter, 2019). Por lo tanto, la reproducción de estas piezas resulta en la generación de mercancía, no de artesanía.

A partir de lo anterior, surge la problemática del uso indiscriminado del adjetivo ‘artesanal’ para nombrar a toda pieza o proceso que simula estar hecho a mano y representar una tradición o una cultura. La falta de actualización y claridad sobre el concepto de artesano, por lo menos en Latinoamérica, podría ser la verdadera dificultad que afronte este segmento para diferenciar su trabajo –sustentado en el tiempo invertido para la especialización de su práctica–, de las piezas creadas por máquinas y que simulan la experiencia.

El trabajo artesanal no necesariamente tiene que ver su fin con la evolución de la IA, al contrario, “las artesanías es lo que nos diferencia realmente de las máquinas” (Jeter, 2019, pp. 47-48). De tal forma que esta tecnología puede utilizarse e integrarse como una herramienta para incluir nuevos procesos o experimentar con las prácticas en las que ya son expertos los artesanos. Esto no implicaría la cesión del control sobre su proceso, manteniendo como principales protagonistas a sus conocimientos, sus habilidades, su creatividad y su tradición, puesto que ese conjunto de cualidades son los que dan el verdadero valor a su trabajo.

Por último, cabe mencionar que se podría considerar a la IA y a la programación de máquinas a partir de ella cómo una herramienta que permite automatizar actividades monótonas para permitirle al ser humano especializarse en prácticas creativas, donde pueda liberar su potencial y generar un sentido de autorrealización. Lo importante en este punto de la historia de la humanidad es no ceder por completo nuestras habilidades cognitivas y creativas, puesto que ahí puede situarse el verdadero peligro.

Referencias

- Aguilar, M. (2012). *Artesanías en el contexto global*. Editorial académica española.
- Aparicio, O., Ostos, O. y Feigenblatt, K. (2023). Competencia digital y desarrollo humano en la era de la Inteligencia Artificial. *Hallazgos*, 20(40), 217-235.
- Bonet, A. (2018). *El tsunami tecnológico y cómo surfearlo*. Deusto.
- Braverman, H. (1981). *Trabajo y capital monopolista*. Editorial Nuestro Tiempo.
- Cardini, L. (2012). Producción artesanal indígena: saberes y prácticas de los QOM en la ciudad de Rosario. *Horizontes Antropológicos*, 18(38), 101-132.
- Crawford, K. (2023). *Atlas de inteligencia artificial: Poder, política y costos planetarios*. Fondo de Cultura Económica.
- Crossa, M. (2018). ¿Adiós al trabajo? Una crítica al proyecto de Ingreso Universal Ciudadano en México desde la teoría del valor. *Sociología del Trabajo*, (93), 181-199. <https://doi.org/10.5209/STRA.60025>
- De la Garza, E. (2010). *Hacia un concepto ampliado de trabajo: del concepto clásico al no clásico*. Anthropos.
- Etienne-Nugue, J. (2009). *Háblame de la... Artesanía*. Ediciones UNESCO.
- Ganascia, J. (2018). Inteligencia artificial: entre el mito y la realidad. *El Correo de la UNESCO*, (3), 7-9.
- Gorz, A. (1981). *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*. El viejo topo.
- Habermas J. (1989). *The New conservatism: cultural criticism and the historian debate*. Polity Press.
- Hernández, V., Pineda, D. y Andrade, M. (2011). Las mipymes artesanales como un medio de desarrollo para los grupos rurales en México. *Universidad & Empresa*, 13(21), 65-92.
- Horcasitas, M. (1973). *La artesanía de Santa Clara del Cobre*. SEPSETENTAS
- Jeter, C. (Director). (2019). *Takumi, una historia de 60.000 horas sobre la supervivencia de la artesanía humana* [Documental]. LEXUS.
- Juárez, J., Andrade, G. y Baeza, E. (2013). Los artesanos como empresarios. En Ramos, M. y Aguilera, V. (Eds.), *Congreso interdisciplinario de Cuerpos Académicos* (60-74). ECORFAN.

- León-Portilla, M. (2017). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. UNAM. Históricas Digital. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>
- Marx, K. (1980). *El capital. Tomo 1/Vol.1. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.
- Mohar, L. (1997). *Manos artesanas del México antiguo*. CNCA-INAH.
- Neffa, J. (2001). Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo. En De la Garza, E. y Neffa, J. (Coords.), *El futuro del trabajo-El trabajo del futuro* (51-97). CLACSO y Asdi.
- _____. (2023). La informalidad como forma de trabajo/empleo precario. En Verás R., Varela P. y Calderón A. (Eds.), *Informalidad en América Latina ¿Un debate actual?* (79-119). LATWORK y Universidad de Alicante.
- Novelo, V. (27-29 de octubre de 2004). *La fuerza del trabajo artesanal en la industria mexicana* [Sesión de conferencia]. Segundo Congreso Nacional de Historia Económica. La Historia Económica hoy, entre la Economía y la Historia, Ciudad Universitaria, D.F.
- OpenAI. (2024). ChatGPT (versión del 13 de mayo) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://chat.openai.com/chat>
- Pérez, S. (2005). *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. El Colegio de México.
- Reygadas, L. (2002). Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo. *Nueva antropología*, 18(60), 100-119. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15906007.pdf>
- Rifkin, J. (1997). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Paidós.
- Rivas, R. (2018). La Artesanía: patrimonio e identidad cultural. *Revista de Museología Koot*, 8(9), 80-96.
- Rouhiainen, L. (2018). *Inteligencia artificial. 101 cosas que debes saber hoy sobre nuestro futuro*. Alienta.
- Sales, F. (2013). *Las artesanías en México. Situación actual y retos*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cesop/lxii/art_mex_sitact_re.pdf

- Sennet, R. (2013). *Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo*. Katz, CCCB.
- _____. (2021). *El artesano*. Editorial Anagrama.
- Soto, L. y Vieyra, J. (2021). Sistema productivo local y territorio: el caso de la alfarería en Capula, Michoacán, México. *Espacio y Desarrollo*, (38), 5-28. <https://doi.org/10.18800/espacioydesarrollo.202102.001>
- Tarrés, M. (2013). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. El colegio de México. FLACSO.
- Teigens, V., Skalfist, P. y Mikelsten, D. (2020). *Inteligencia artificial: la cuarta revolución industrial*. Cambridge Stanford Books.
- Turok, M. (2013). Análisis social de los artesanos y artesanas en Latinoamérica. *Artesanías de América. Revista del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares*, (73), 22-29.
- Vicente, S. (2011). *Arte popular latinoamericano. Nuevos Criterios de Valoración*. Editorial académica española.